

No soy totalmente yo

Dirección: Enrique Pardo

Actuación y dramaturgia: Laura Fuentes Matus

Impresiones del performance por Carlos Raúl Albarrán

Función del 12 de Diciembre del 2014 en Xalapa, Veracruz

Sentirse incompleto, insatisfecho, no realizado, con deseos sin cumplir; intentos fallidos por superarse... son algunas características de los personajes chejovianos, que aunque están a una distancia importante, son tan cercanos, en la actualidad, entre las personas, que incluso puedo decir, que he pasado por todos esos sentimientos últimamente. Puedo afirmar que no sólo yo los he sentido, sino que se han vuelto sentimientos generalizados y frecuentes que he observado en otras personas; lejanos y cercanos por igual. Puede que sea fruto de la situación actual de mi país, donde muchos deseamos cambios porque estamos hartos de nuestra situación política y social, pero estamos tan inmiscuidos dentro del sistema que el germen del cambio se extingue, sustituido por el conformismo, y el anhelo de que pase algo, algún día quizás. Una situación que comparte rasgos con el tiempo de Chéjov, a mi parecer.

Estos sentimientos los veo en ***No soy totalmente yo***, que no es particularmente una obra chejoviana, sino que está creada en parte de un texto del autor ruso: la Gaviota. Un texto que en lo personal me toca muchísimo por el tópico de la actuación; de mi vocación en la vida. Los deseos de Nina por ser actriz y encontrarse en un mundo en que sus sueños son incapaces de materializarse, contrastan con el onirismo de la escena. Me pareció el cuarto de juegos de una niña, hasta donde el juego de las palabras recrean en *Nina* los cuestionamientos que le hace a su padre Chéjov, quien es representado por un maniquí bien vestido, sin rostro, pareciera que estuviera representando al arquetipo del PADRE, como ente globalizador: padre- director; país, estado. Por lo que los sentimientos de Nina, son como su condición femenina: revolucionarias, contestatarias.

Veo y siento, cómo la actriz- personaje, confronta su voz ante la voz de su padre: Chéjov, Stanislavsky, Meyerhold, Odin Teatre. Los cuestiona, les exige, reclama, aclama, muestra afecto y múltiples faces que complementan un diálogo con el universo masculino donde ella se haya; donde ella desea poseer una voz auténtica. Por lo cual la hace sonar, la hace vibrar, bailar con ella, moviéndose en integridad con su cuerpo, mostrándose, buscándose a la vez dentro de las otras voces. Es todo un viaje por universos, incluso inconexos que saltan a la razón y penetran por los sentidos, moviendo las fibras del inconsciente.

Mientras observaba cómo la voz de la actriz se rompía, pensaba en mi propia voz, en mi lugar, en el viaje que recorrí para verla. Compartí muchos cuestionamientos, imágenes, palabras y emociones. Las lágrimas me hicieron darme cuenta que presenciaba algo nuevo, que no habían visto antes mis ojos y que incluso no entendía en ese momento- y que quizás no era necesario que entendiera. ¿Soy totalmente yo?, me preguntaba.

Al final de la función, sentí que no acababa, que todavía hacía falta algo, pero no, había terminado. Con ello sentí que era hora de rascar en mi ser, en las profundidades de mi alma, como Nina, que desenterró a Chéjov y a otros tantos para hablarles, para hablarse, para hablarnos y de ese modo viajar por esos distintos universos, que destruyó junto con su voz en la búsqueda de su ser.

Gracias Laura, por inspirarme a la búsqueda de mi voz; de mi sitio, de mi ser.

Gracias, **No soy totalmente yo**